

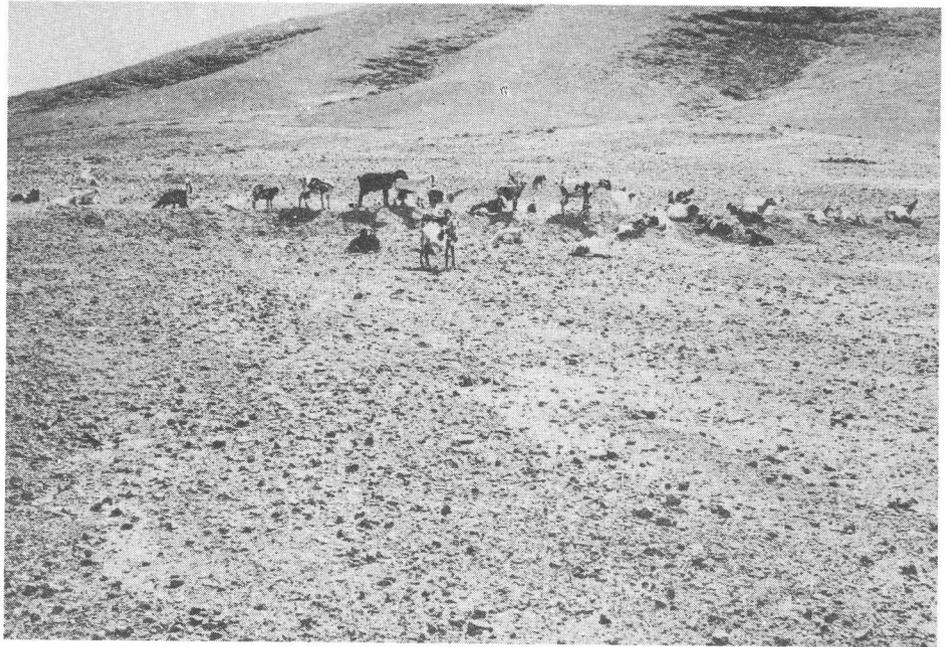
EL GANADO CABRIO MAJORERO

Quemos hacer resaltar en este artículo y en los siguientes algunas consideraciones que juzgamos oportunas, las cuales deberían tenerse más en cuenta para la explotación de este ganado cabrío de Fuerteventura. Con ellas nos puede resultar más rentable su mantenimiento, y posiblemente cambiemos también de opinión sobre tales animales.

Con frecuencia se le ha aplicado a la cabra en general los peores adjetivos en su desprecio, teniéndola como símbolo de destrucción, de subdesarrollo, devastación, pobreza, etc. Y entre las islas vecinas, y hasta fuera de ellas, si se conoce un poco Fuerteventura, suelen escucharse frecuentemente comentarios de nuestra Maxorata, en los que rápidamente se la define "peyorativamente" como la tierra de las cabras. Esto es cierto; pero que de buenas cabras. En la actualidad posiblemente contemos con unas treinta y cinco mil o cuarenta mil cabezas. O quizás más, puesto que hay muchas incontroladas por esas laderas (en especial del centro de la Isla hacia el Sur) a las que se recogen después de tres meses. Y completamos este dato, también, indicando que en un grado o en otro las familias afectadas son unas 2.200 de las cuales, 260 poseen más de 30 animales. Si a ello añadimos el queso exportado anualmente procedente de los mismos, confirmando que es el segundo capítulo de la economía insular, comprendemos fácilmente que tales números tienen una importancia relativamente alta, y que son dignos de toda ocupación.

Y añadimos, que a estas alturas, cuando el hombre ha de fijarse especialmente en los datos económicos para admitir como rentable la explotación de cualquier animal, productos, cultivos, etc. esos conceptos y aversión hacia la cabra están cambiando. Como ejemplo de autoridad, ahí tenemos varias recomendaciones de la FAO y OMS, más otras organizaciones internacionales preocupadas igualmente por desterrar, o al menos corregir y disminuir el hambre en el mundo, que se han fijado en este animal, y lo recomiendan para muchos casos, incluso hasta en países de Centroeuropa, en donde podría ser sustitución de la vaca. Tal idea apunta además los índices en favor de su rentabilidad.

A primera vista parece un tremendo disparate semejantes recomendaciones. Porque una abundante vegetación, praderas con espesa hierba y todo aquel color verde, parecen llevar aparejado para completar el paisaje, los prados salpicados de vacas pastando. Pues hasta en el centro de la misma Suiza, donde se cuenta con los mejores ejemplares de vacuno, hay explotaciones agrícolas donde tal rentabilidad puede muy bien



Término de Casillas del Angel. Práctica común del pastoreo libre. Habrá de evitarse.

La cabra de Fuerteventura posee grandes cualidades para su explotación económica

inclinarse a favor de la cabra. Y a ellas se les está dando un buen impulso, teniéndolas en consideración a la hora de estudiar esa cuestión económica.

Y es que existen unas razones fundamentales, las cuales poco a poco iremos desgranando. Por supuesto, porque creemos pueden ser aplicadas en nuestra Isla, con lo que el ganadero podrá beneficiarse.

Si ustedes tienen la oportunidad de visitar Galicia, y alternar entre aquellos amables "paisanos" dentro de sus faenas agrícolas, es muy posible que también puedan oírles comentar aquello de: "Caramba, decías que eras pobre, y tienes una vaca". Atendiendo a nuestra cabra, yo diría para estos majoreros del campo de la Isla: "Caramba, decía Vd. "que va tirando", y cuenta con una cabra".

Y es que (y por aquí queríamos recalcar la atención) en Fuerteventura existen unos ejemplares, prodigados con cierta abundancia, que producen una media de leche anual tan alta, que en otras latitudes quisieran tenerlos para acometer una reorganización y estructuración de su cabaña. Hace muy pocas fechas (aparte de que pensamos conocer un poco el ganado y ganadero majoreros), visitando unas explotaciones, sus propietarios comentaban orgullosos y señalaban hembras, que se acercaban a comer el millo que como "ración" se les tiraba por el suelo, como productoras de los 3,5 ls. de leche/día.

Hechos los sencillos cálculos que todos sabemos, semejantes ejemplares sobrepasan holgadamente los 600 ls./año. Y de éstos, estamos seguros que los hay entre los ganados del Norte, del Sur y del Centro de la Isla. Puede comprobarse si no, en algunos rebaños de Villaverde, de Tetir, de Tejuate, de aquellos eriales de Antigua y Tuineje, más otros buenos ganados que hay por Pájara y Toto. Naturalmente, para no caer en "las cuentas de la lechera", no se puede generalizar a todas las hembras, pero sí debe ser una meta a la que, pienso, se podría llegar tras unas simples mejoras que en adelante o en su día apuntaremos más claramente.

Y es que debemos reconocer y admitir que las características de semejante ganado, que al final se traducen en una alta rentabilidad para la explotación; son muy dignas de tener en cuenta a la hora de prestar las debidas atenciones a estos animales. Porque una buena raza, más unos buenos cuidados, pueden duplicar las producciones. Y si generalizando rebaños, nos encontramos con producciones medias de 450 ls. por animal y año, sin darles apenas cuidados, qué no sería si se apuntase bien a conseguir una mejor y mayor selección, y a que se les prestara verdadera atención, tanto por el mismo ganadero como por quien corresponda ayudarle. Porque animales de estas cifras decimos que hay en toda la Isla con abundancia y que serían

entonces capaces de producir todos hasta los 600 litros de leche.

Podemos también asegurar que técnicos del Ministerio de Agricultura, especialistas en materia de cabrío, desempeñando altos cargos dentro de su departamento, que por diversos motivos visitan la Isla de Fuerteventura, regresan asombrados de las altas producciones encontradas, y de las buenas características de este cabrío viviendo en un medio tan desfavorable. Igualmente ocurre con técnicos del ganado de Murcia o Granada, dos provincias peninsulares en las que sus cabras gozan de alta fama.

Aquí, cualquier ganadero sabe de estas cualidades; pero quizás, por haberlas visto así siempre y tenerlas ahí, a "la vuelta de su casa" todos los días, no se les da gran importancia. Pero nosotros consideramos que, como primer paso a cuanto digamos, conviene que las resaltemos. Y no vamos a hacerlo estableciendo un orden de importancia; sino como simple enumeración. Porque su conjunto, su "media aritmética" que pudiéramos llamar, es lo verdaderamente importante para estudiar, mejorar e impulsar su explotación, la cual vemos puede llegar a ser altamente rentable.

—Digamos en primer lugar, que esta cabra, al igual que las de las otras islas hermanas, se encuentra libre de las enfermedades que, con su leche, se transmiten al hombre en otras tierras (fiebre de Malta o Brucelosis). Raro es entre estos animales también el que tengan tuberculosis o parasitosis interna. Quienes atacan o desechan la cabra suelen basarse principalmente en estos peligros. Aquí no tienen lugar.

—Cuenta con una capacidad de asimilación tremenda. Y a este respecto podemos señalar que hace un tiempo se publicaba en una revista ganadera el hecho de que en Australia, tras unos experimentos con un lote de cabras, se comprobaba que podían asimilar la celulosa procedente del papel usado. Nosotros podemos asegurar, por haberlo visto personalmente y en multitud de ocasiones como cualquier otra persona en aquel entonces, que la cabra majorera de siempre (pero lo que indico se refiere a los años 59-62) comía perfectamente, y hasta con "aparente satisfacción", aquellos sacos de papel doble y fuerte en que venía cerrado el cemento, y que por esos tiempos "pululaban" a merced del viento por los alrededores de Puerto del Rosario.

Esta característica nos puede ser muy útil, pues una capacidad tal de asimilar semejantes materias puede servirnos para que en la explotación se aprovechen mejor muchos subproductos vegetales, que pudieran utilizarse como alimento—ración de volumen (restos de las más diversas plantas, troceadas debidamente, verdes o secas, sin fermentar y en cantidad puesta a voluntad del animal, mezcladas entre sí en los rastrillos de los pesebres). Seguramente

La exportación de queso de cabra es el segundo capítulo más importante de la economía majorera

estos subproductos no tendrían otro destino más útil en la explotación. Y sería importante tal aprovechamiento cuando pensemos en su estabulación o semiestabulación, o incluso hasta como complemento del pastoreo al aire libre, dado que la ración volumen de este animal la consigue a base de recorrer kilómetros de eriales semidesérticos.

—Su baja talla y poco peso (unos 30 kgs), para la relación con sus necesidades de mantenimiento, es importante cualidad. Necesitará menor número de calorías; y máxime si se relacionan con sus altas producciones de leche. Ello puede contribuir más a que toda mejora en su alimentación se aproveche también para que se traduzca en aumento de producción, al necesitar menos como ración de mantenimiento.

—La confrontación general del animal y su conformación especial en las ubres, es muy apta para una buena

sión más estas ideas sobre detalles, cuidados, explotación y atenciones para con la cabra estabulada.

—Hay otras cualidades más, que son dignas también de reseñar. Tales como: el alto número de partos triples y dobles, con el logro completo de todos los "baifos"; los primeros pasan del 30 por ciento en muchos rebaños, y los segundos del 50 por ciento. He aquí otro factor importante para la hora de completar la rentabilidad conjunta del rebaño. En atención a tal cualidad será importante comentar en otra ocasión los beneficios que se traerían practicando el destete artificial de los cabritos.

—Apuntaremos también en el haber de este animal la rusticidad general y su resistencia al medio (acentuadísimo aquí en Fuerteventura).

—Sumemos aun el alto precio de la leche (más que la de vaca); y la costumbre generalizada en su consumo. Y si la traducimos al correspondiente queso, veremos que queda resaltada su cantidad de grasa, puesto que con menos litros conseguiremos el kilo de queso, y que además puede venderse a mejor precio.

Estos son los puntos generales que, como buenas cualidades, resaltan a la cabra majorera; la cual, por cierto, no responde en sus características biológicas y genéticas como a una raza determinada y concreta, con una "capa" fija, por ejemplo, etc. Pues dentro de un mismo rebaño, en el que pastan madres, hijas y abuelas, pueden verse de todos los tipos de "pelaje"

Llegar a conseguir en este animal esa serie de condiciones para su buen "pedigree", podría ser un primer objetivo con vistas a la exportación de sementales o hembras, lo cual supondría un importante factor de ingresos. Y el ganar estos mercados no resultaría probablemente tan difícil.

Tengamos en cuenta siempre que este animal es muy "agradecido" a los cuidados; y que cuanto nos esmeremos en él, lo pagará con creces.

Particularmente pienso, y creo tener un poco de fundamento para ello, que la explotación del ganado cabrío en esta Isla, es un "filón" del que sólo se está sacando aún el 50 por ciento de sus posibilidades, y que todo agricultor majorero podría complementar muy sustanciosamente sus ingresos con la correcta explotación de un número de cabezas, a calcular según un estudio coordinado con sus otros recursos de tierras y cultivos. Por tanto, me refiero no sólo a los actuales ganaderos, sino también a esos 300 — 350 cultivadores

Tendrá que fomentarse la explotación racional del ganado cabrío

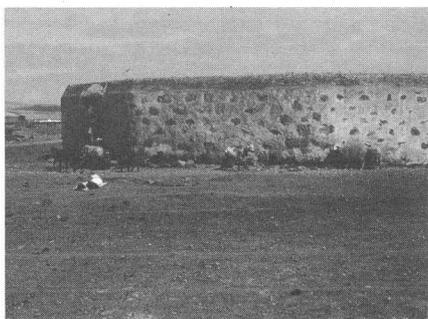
capacidad de leche. Y si nos fijamos en los pezones podríamos resaltar también su forma, de fácil adaptación a las tetinas o ventosas que llevaría consigo un ordeño mecánico. Sobre esta práctica apuntada hoy hablaremos en otra ocasión, por ser interesantísima en la reducción o supresión de la mano de obra, y otras medidas de higiene necesarias ya hoy en día para toda manipulación de ganado y leche.

Tal conjunto de cualidades en la ubre debemos tenerlas presentes para pensar en su explotación como cabra estabulada, y no por el sistema de pastoreo libre, desterrando, por supuesto, esa idea errónea que abunda en muchos, acerca de que si la cabra no camina, no da leche. Y ellos llaman caminar a un recorrido diario de kilómetros y kilómetros. Esto es un mito, cuyo fundamento, pensamos, está en otra razón: a menor alimento (hierbas) por metro cuadrado, más metros a recorrer pues.

Ampliaremos también en otra oca-

EL GANADO CABRIO MAJORERO

de tomates, que con aprovechamiento de subproductos o cultivos complementarios, con o a continuación de ese fruto, podrían mantenerse o aumentar un cierto número de cabezas. Y por supuesto también, hoy por hoy, mucho mejor que con la vaca. Pensemos que con el alimento necesario para una de estas vacas se mantienen 6 cabras. Y que puestos a comparar, resumiendo, sólo cabe señalar ventajas en favor del cabrío: más fácil en su manejo; menos costo inicial; instalaciones más económicas y fáciles; menores exigencias; mayor producción de leche por kilo de



peso vivo que hay que mantener; mayor rendimiento en queso; menos empleo de mano de obra; relativa facilidad para su mecanización en la operación más costosa que es el ordeño; mejor precio en el litro de leche vendida; predilección en los mercados por los quesos procedentes de cabras; buena relación de leche—queso por la gran cantidad de grasa en aquella; más apta para el aprovechamiento de cualquier forraje; y así otras ventajas para circunstancias particulares de no menor importancia.

Todo ello nos lleva a la conclusión definitiva de que debiera fomentarse su explotación, realizándola, desde luego, muy racionalmente, con los cuidados, higiene, selección y alimentación que se requiere; y bajo sistemas de los que podemos hablar próximamente, lejos del tradicional descuido, o del pastoreo libre o no vigilado, que ha venido impediendo por todos los parajes de nuestra Isla. Y sin olvidar tampoco, por su importancia, los últimos factores de ese camino tan descuidado "productor — consumidor", que son la industrialización y comercialización de tal leche, queso y crías. Ya existen los primeros pasos en lo que acabamos de apuntar, que sin duda alguna facilitan la cadena en la que, para beneficio de todos, sus eslabones deben estar completos y racionalmente ensamblados. Con ello el ganadero majorero, *participando* con relación a sus posibilidades, y organizado debidamente, y *nunca aislado*, sería el primer beneficiado. Bien se lo merece.

Luis Sanjuán Morales

DEL AYER ISLEÑO: UNA CURIOSA ANECDOTA DE DON AMBROSIO HURTADO DE MENDOZA

El nombre de este patricio gran-canario quizá no le sea del todo desconocido (aunque sólo sea por eso, el nombre) a las actuales generaciones; vale para ello el monumento erigido al mismo en la antigua Plaza de la Democracia, más popularmente conocida por Plaza de los Patos o simplemente Plazuela, en Las Palmas de Gran Canaria.

Don Ambrosio Hurtado fue, lo que se dice, un gran alcalde que por sus realizaciones y buen quehacer al frente de la alcaldía merece figurar en la nómina de los buenos y grandes regidores que tuvo Las Palmas; realizaciones que no vamos a enumerar aquí ya que lo que pretendemos es sólo dar a conocer —airear para conocimiento de muchos— un hecho protagonizado por éste.

Pero antes permitásenos un inciso para decir que durante su mandato fue cuando tuvo lugar aquella única visita que giró a esta isla, y a la hermana de Tenerife, el entonces rey, Alfonso XIII, abuelo del actual monarca Juan Carlos; hecho ocurrido en el año 1.906 siendo aún soltero aquél y que posteriormente —en el mismo año— tomó estado matrimonial con Victoria Eugenia de Battenberg, sobrina del que fuera rey de Inglaterra, Eduardo VII.

Y volviendo a don Ambrosio vayan algunos rasgos —datos biográficos— sobre éste: aunque profesional del Derecho —vía que escogió por auténtica vocación y porque nació con ese carisma— era tan abogado como político, cosa que no es de extrañar ya que de siempre ambas vocaciones son paralelas, van de la mano y son como consustanciales.

Era hombre sobrio, de vida metódica y ordenado a pesar del farragoso devenir de la época que le tocó vivir cuando se le designó para empuñar las riendas del vehículo municipal. Datos fidedignos dicen que era de costumbres morigeradas y muy estricto en su vida cotidiana, observando prudentemente y a rajatabla los horarios de las comidas, los de la jornada del trabajo y hasta los correspondientes a sus ratos de ocio; era exigente consigo mismo y con los demás, lo que en nuestra "habla", familiarmente, llamamos un "requinto" o un "arrequintado".

Fue también hombre aprensible, razón por la que cuidaba mucho su salud "medicinándose" —en evitación de males— con los potingues caseros al uso por aquellas calendas. Fue un empedernido solterón por vocación— cuya vida de célibe sostuvo hasta el fin de sus días; aunque en honor a la verdad —al decir de sus coetáneos— no tenía nada de misógono ni mucho menos. Aparte de cuanto dejamos dicho hay que añadir lo de su sensible educación, buenos modales y fina cortesía lo que no obviaba para que al mismo tiempo tuviera un magnífico sentido del humor

—humor canarión— que le hacía estar siempre al "pesque" de la "caída", de la "coña", lo que le llevaba a "lambiar-se los besos" por dar quintadas; motivaciones que tal vez fueron el origen de la anécdota que aquí exponemos.

— — oo0oo — —

Las Palmas de aquella época era la característica capital provinciana de fines del pasado siglo y principios del presente, una ciudad que se deperezaba en un ambiente de monotonía, ceñida en un espacio incipiente y canijo, sin apenas atractivos, carente de lugares de expansión y de esos locales de diversión en los que matar las horas de ocio; era una población que bostezaba estirándose hacia San José y San Cristóbal, a los núcleos "risqueros", hacia Triana y Fuera la Portada y... hasta, en aquellos tiempos, el aún balbuciente Puerto de la Luz.

Por tales circunstancias no es de extrañar el que por aquellas épocas se prodigasen —más y muy acentuadamente por Vegueta— las tertulias nocturnas, unas peñas de contertulios en las que, desde la "prima" hasta la medianoche, se reunían —un maridaje artesano— intelectual— hombres del trabajo manual (carpinteros, zapateros, etc.) con los de profesiones liberales (abogados, médicos, profesores, etc.) para hablar y discutir de las mil una cosas —con marbete de chismorreos— que ocurrían en la ciudad.

Estos tenderos tenían por sede los talleres artesanos que tanto pululaban por aquel sector y que al llegar la noche se mutaban en parlamentos en los que el tema fundamental y obligado era el de la política; con especial preferencia la de ámbito local. En el seno de los mismos, por lo tanto, no se echaba de ver la escasez de periódicos ni otros medios de comunicación de los que hoy se tienen en lo que respecta a la información.

Allí, sentados en cajones vacíos, bancos y hasta en los que servían para efectuar el trabajo durante el día, si se trataba de una carpintería, dialogaban a la luz de un quinqué de belmontina o a la de una de aquellas populares "velas del barco iluminado" ("made in England"), únicas por aquellos tiempos.

Don Ambrosio, hombre extrovertido él, comunicativo y excelente conversador y tal, estaba "apuntado" a varias de aquellas tertulias —miembro activo de las mismas— en las que participaba por turno y animaba de forma periódica. Hemos de destacar una de éstas ubicada en la pintoresca calle de San Marcos (a la mano izquierda yendo hacia el sur) en la que, en una sola pieza, ejercían y practicaban sus respectivos oficios un zapatero remendón y un latonero con más de soldaduras y alañes que en lo de hacer cacharros y faroles, de la que formaba parte, a más de los artesanos, un abogado; pero de